

Represión y violencia institucional

Araceli Damián*

La saña con la que la policía entró en Atenco mostró la sed de venganza de los gobiernos federal y estatal, quienes no olvidaron que los atenquenses resistieron al desalojo de sus tierras cuando se intentaba construir un nuevo aeropuerto.

En una entrevista radiofónica, Carlos Montemayor expresó de manera magistral el maniqueísmo con el que muchos medios presentaron lo sucedido en Atenco. Aplaudieron el uso de la fuerza pública bajo el argumento de que nadie puede estar por encima de la ley, ignorando que con ello legitiman el uso de la represión para conservar la violencia institucional disfrazada de estabilidad social.

La violencia institucional se manifiesta en los grandes rezagos sociales: desnutrición, desempleo, pobreza, etc. Esta violencia provoca un descontento social entre las mayorías empobrecidas, las cuales están hartas de ser testigos de la negligencia e indiferencia del gobierno federal y de los estatales por mejorar sus condiciones de vida. En fechas recientes hn habido varias muestras tangibles de tal negligencia:

1) La muerte de los 65 trabajadores muertos en Pasta de Conchos, cuyos restos siguen atrapados bajo tierra, pudo haberse evitado. Una investigación del Centro de Reflexión y Acción Laboral (Cereal) concluye que con una inversión de 20 millones de pesos Pasta de Conchos hubiese sido una mina segura. Esta inversión no fue realizada por Grupo México (dueños de la mina), a pesar de que en 2004 tuvo ganancias por 15 mil millones de pesos (véase la nota de Marina Norandi en *La Jornada*, 10/Mayor/2006). La vida (de los pobres) no vale nada.

Según los reportes periodísticos, la Secretaría del Trabajo (ST) tenía conocimiento, desde 2004, que Pasta de Conchos no era una mina segura. Sin embargo, permitió su funcionamiento a pesar de que la empresa no respondió a su pedido de documentación al respecto.

2) El asesinato de dos trabajadores sindicalizados en la siderúrgica Lázaro Cárdenas fue el resultado del contubernio entre el PRI y el PAN que se han negado a modificar la ley para otorgar el voto secreto en los sindicatos y continúan

protegiendo a algunos líderes charros y hostigando a otros, de acuerdo a sus intereses.

3) El conflicto minero provocado por el gobierno federal (al desconocer al líder del gremio e imponer a otro afín a sus intereses) provocó también la huelga en la mina de cobre recientemente cerrada en Zacatecas por Grupo México. Las consecuencias fueron que cientos de familias se quedaron sin su medio de subsistencia, mientras que la empresa (dueña de otras minas de cobre) obtiene ganancias adicionales millonarias debido al alza en el precio internacional del metal.

4) La toma de San Salvador Atenco trae a la memoria la forma en que se reprimieron pueblos rebeldes enteros en el Porfiriato y durante la guerra sucia de los años setenta en Guerrero (documentado por Montemayor). Aunque sólo se reconoce la pérdida de la vida del joven baleado en Atenco, pende de un hilo la de otro que recibió un impacto en la cabeza con granada de gas lacrimógeno. Ello sin contar las violaciones y golpizas propinadas a hombres y mujeres por igual.

La violencia institucional tiene cifras. Los propios datos “oficiales” reconocen a 50 millones de mexicanos pobres, aun con su miserable línea de pobreza (49.6 pesos diarios por persona en el medio urbano y de 33.3 pesos en el medio rural, en 2004). Esta cifra aumenta a 74.9 millones si utilizamos la línea de pobreza de la Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales elaborada en Coplamar (66 pesos por persona al día).

El cuadro anexo muestra una carencia generalizada de satisfactores básicos: 69.5 millones de personas habitan viviendas inadecuadas (en términos de materiales y espacios); 68.3 millones presentan rezago educativo (de acuerdo a su edad); 54.9 millones no tiene acceso a servicios de salud ni seguridad social; 33.6 millones sufren carencias en términos de disponibilidad de agua potable y drenaje; 25.5 millones no cuentan con bienes durables básicos. Estos son sólo algunos ejemplos de la magnitud de la violencia institucional.

Siento una tremenda indignación al ver que los gobiernos federal panista y estatales priístas son capaces de cometer semejantes atrocidades para mantener la supuesta paz social. Millones de mexicanos no sólo sufren carencias, sino que

son testigos de lo que les puede pasar, si el PRIAN continúa en el poder, y se resisten al despojo de sus medios de vida.

Número de personas según condición de pobreza, con carencias en diversos satisfactores, 2004 (en millones)

Estrato	Ingreso	Vivienda	Educación	Salud y Seguridad social	Agua y Drenaje	Bienes Durables
Indigentes ^a	40.21	36.40	16.83	48.13	14.33	12.60
Pobres no indigentes ^b	34.66	33.05	51.44	6.81	19.28	12.95
Total de pobres	74.87	69.45	68.27	54.94	33.61	25.55

^b Satisfacen 50% de las normas

^c Satisface entre 50% y menos del 100% de las normas

Fuente: elaboración propia con base en la ENIGH